**Alumno: Jorge André Peña Vila.**

**Pregunta Obligatoria:**

**1.- ¿Qué influencias tienen la teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

La teoría critica no puede denominarse afín ni a Hegel ni a Marx en un sentido literal. Critica la estructura de pensamiento que desencadeno la modernidad.

En primer lugar, se analiza el valor que se le da a la razón y las consecuencias negativas que el uso instrumental de esta repercutió en el manejo de situaciones en las que determino acciones que terminan por ser irracionales. El uso de la teoría tradicional provisiona a la razón un uso sobre todo para la técnica. Asimismo, se vuelve un medio de explicación de la realidad como un conjunto de estructuras dadas e invariables, y, por tanto, la necesaria acepción de que el entorno social es el único posible. Esta conducta se extrae de la que ejecutan, según Horkheimer, los científicos en la acepción de variables irresolubles para una disciplina, pero aceptadas como evidentes para otra. Aplicar la racionalidad del científico a problemas sociales en lo que la mayoría de factores son de influencia subjetiva solo termina por exponer a los individuos a un trato y visión objetivantes. En este proceso también se critica la razón de Hegel. Si bien esta es necesaria para adquirir la autoconsciencia que resulta uno de los pilares de la teoría critica, el análisis de los filósofos de Frankfurt termina por concluir que dentro de esta toma critica de Hegel este no le da al factor de la negación el papel que parece necesario en el proceso de crítica. Al final este es solo un paso para articular una afirmación más fuerte. Lo que termina otorgándole un uso instrumental a la negación. El proceso de dialéctica hegeliano, del que se fundamenta su visión de la historia y la razón termina convirtiéndose en un mecanismo de reafirmación del estatus quo.

El uso de la razón por parte de Marx también recibe una revisión. El planteamiento se rige en torno a la premisa de que la razón es el agente de liberación y dominación de la naturaleza por medio del trabajo. Jamás, en su filosofía, esta podía perder, según Friedman, “(…) su naturaleza subjetiva y su dimensión crítica (…)” (1986, p. 50). Esta teoría es rebatida, la razón, como se dijo antes, en el uso cotidiano de la vida social adquiere un carácter de afianzador de la realidad hasta un punto totalizador, es entonces que se convierte en un mecanismo opresor.

También se critica el mecanismo de objetivación del ser humano, la visión positivista en sí, en la cual el sujeto adquiere el papel de unidad de investigación. Asimismo, la idea de alejamiento de lo concreto como entorno seguro de estudio de lo social. Al ser lo humano un objeto de estudio idéntico a cualquier otro se destruye la separación objeto-sujeto. Según Horkheimer:

“(…) Para el positivismo nada permanece idéntico, sino que primero existe un niño, luego un adulto, ambos son dos complejos de hechos diferentes. Esta lógica no puede comprender el hecho de que el ser humano varía y, sin embargo, sigue siendo idéntico a sí mismo.” (1974, p. 255)

**Preguntas Electivas:**

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

Marcuse utiliza varios de los términos de Freud para expresar su filosofía. El concepto de sentido de culpa como sustento de la civilización moderna lo extrae de la obra del psicoanalista. El filósofo sostiene que, a pesar de la aparente irracionalidad tras este pesar, el ser humano encuentra formas de racionalizarlo. En Freud este sentido parte del parricidio y establece las primeras características que producen una comunidad. Luego, de Marcuse, se extrae que al convertirse este sentido en un motor que permite el gregarismo entonces se vuelve algo racional. Solo porque permite funcionar a la realidad. De la misma forma relaciona Freud a la represión en la sociedad, la llegada del superyó para regular la conducta humana en contra de los instintos. Lo que este explica como una estructura que necesariamente debe estar en equilibrio, Marcuse explica que poco a poco la represión adquiere una cualidad imperante. De esta manera, existe una tendencia hacia mantenerse dominado, una auto derrota posterior a cada revolución fruto de una culpa residual por derrotar al gobierno opresor. La idea del trabajo como el acto único del ser humano, en sí, en el desagrado que produce, se vuelve una conducta preferible, y al final impositiva sobre la búsqueda de la satisfacción. Así, el instinto del placer es suprimido por el deber de trabajar.

Del mismo modo analiza Marcuse la dicotomía entre las pulsiones tanaticas y eróticas propuestas por Freud. Para el ultimo se tratan de los móviles de toda acción humana. Es un conflicto entre preservar y destruir. El filósofo expone que la civilización ha mezclado ambos impulsos prevaleciendo exteriormente al eros. Sin embargo, la cultura de la represión termina por afectar este aparente triunfo y es el tanatos el que termina infectando esta mezcla e imponiéndose interiormente.

**4.- ¿En qué consiste la naturaleza del sujeto tanático – no erótico sometido a crítica?**

El sujeto, debido a la sublimación de los impulsos de vida y muerte, se mantiene en un estado de constante destructividad confundida con progreso. Marcuse señala que conforme la civilización se desarrolla lo hace en demerito lo natural. En sí, el erotismo es visto como algo reprimible, que solo puede tener un fin utilitario. Todo instinto debe ser direccionado a una estructura racional, la destructividad del ser humano en un afán productivo. Así, el afán científico es uno de destrucción, tanto humana como animal.

Como se dijo en la respuesta anterior lo erótico es rebasado por lo tanático y al final el logro de sublimación produce una falsa percepción de lo placentero. La liberación moderna de la sexualidad no es un triunfo del eros, si no, más bien, una tergiversación. El sexo se vuelve un bien mercantil y deja su naturaleza afectiva por una centrada en placeres efímeros.

**Primer Control de Lectura: Seminario de la Escuela de Frankfurt**

**Sebastián Andrés Rivera Flores**

**Pregunta Obligatoria:**(8 puntos)

**1.- ¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

Empecemos por el final. La Escuela de Frankfurt tenía como objetivo la transformación social a través del trabajo intelectual, todo intento de transformación social debe tener una base teórica desde la que dirigirse. En otras palabras, tenían como principio la unión entre teoría y praxis. Dicha base teórica fue llamada Teoría Crítica y sus desarrollos estaban dirigidos al análisis y la crítica de la lógica subyacente a las sociedades industriales, concretamente a la base desde donde opera su legitimación: la razón instrumental. Como la noción de razón instrumental es desarrollada con más detalle en la pregunta tres, aquí solo diremos que es un tipo de razón reducida (y reduccionista) al cálculo de medios a fines, que se autolegitima al rechazar una racionalidad más amplia (lo que la hace dogmática). Este tipo de racionalidad es socialmente nociva, pues torna todo elemento que es objeto de su cálculo en medio para la autoconservación del sistema social al que pertenece. Oblitera la complejidad de lo real en favor de lo cuantificable y lo predecible, de modo que empobrece el conocimiento y empobrece el mundo.

La influencia de Marx se deja ver fácilmente: la preocupación por los modos de explotación y enajenación de las personas, bajo la premisa de que las condiciones materiales determinan el desarrollo humano físico y mental, de manera que cambiar el mundo (y no solamente contemplarlo) requiere necesariamente un cambio en el medio material. Marx aporta el principio de la teoría-praxis.

Hegel, por su parte, aporta una teoría social y un método de análisis. Aporta a la metodología, porque, de acuerdo a su dialéctica, todo guarda dentro de sí su propia contradicción. Esta idea es especialmente importante en el contexto teórico, pues permite atacar las pretensiones de verdad definitiva (al descubrirlas como parciales, condicionadas históricamente) y a un estado de cosas como dados de una vez y para siempre (mala facticidad). El carácter abierto de la dialéctica hegeliana permite una crítica y una búsqueda por el conocimiento como empresa inscrita en la historia y siempre inacabada. Pero la dialéctica aportó a los frankfurtianos también una teoría social: las reflexiones en la Autoconciencia de su Fenomenología del Espíritu abundan en la dependencia intersubjetiva en la que cada uno nos encontramos. Dependencia no solo material, sino “espiritual” al comprender que el Yo es en función del Otro y viceversa, y al reconocerse ambos en esa interdependencia.

**Preguntas Electivas:**(6+6 puntos)

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

La influencia de Freud en “Eros y civilización” es fundamental. En general, sus ideas junto con las de Marx sirven a Marcuse como marco conceptual desde el que aborda el examen de la subjetividad en las sociedades industriales avanzadas, sean democracias liberales como la de los EE.UU. (en la que parece poner énfasis) o regímenes autoritarios como la de la U.R.S.S. Empleando las ideas vertidas en “El malestar de la cultura”, Marcuse ve en la racionalidad y el modo de vida de la civilización actual dinámicas que socaban sus propias bases. Con el fin de explicar correctamente la influencia existente revisaremos algunas ideas freudianas importantes que recoge el autor alemán.

Según el esquema de la segunda tópica, el aparato mental humano consiste en una estructura tripartita: el Ello o *Id*, el Yo o *Ego* y el Super-yo o *Super-ego*. El Ello constituye nuestro mundo instintivo, atemporal, es la herencia filogenética de nuestra especie, llamado también “principio del placer”. El Super-yo corresponde al ámbito de internalización de las normas sociales y del sentimiento de culpa; sus elementos se transmiten por medio del aprendizaje y la socialización, y cambia con el tiempo según lo que el entorno histórico-social considere lo bueno o lo debido. El Yo, por último, es una instancia mediadora en el tiempo entre las demandas del Ello, que pugna por la satisfacción inmediata del placer como fin último (lo que acarrea la liberación de una concentración de energía o libido, y esto, a su vez, se traduce en una disminución del padecimiento psíquico) y de las fuerzas represoras del Super-yo.

Es en el ámbito del Ello que se encuentran inscritas las pulsiones de Eros y Tánatos. Eros es la pulsión que abarca los instintos sexuales y las fuerzas creativas (una vez que se lo ha sublimado, o sea, desviado de sus fines en beneficio de la civilización). Tánatos, por su parte, abarca los instintos de destrucción, ya para el propio sujeto ya para otros. Ambas pulsiones estarían en eterna disputa, equilibrándose mutuamente en el inconsciente del ser humano. Aquí es donde entra en juego el principio de realidad; ya que sería imposible la vida en sociedad si únicamente actuáramos mediante el principio del placer, el entorno social obliga al sujeto a reprimir la búsqueda del placer inmediato y a intercambiarla por una satisfacción postergada. El principio de realidad se manifiesta, pues, por acción del Yo que subyuga y reencausa la energía instintiva del Ello en función de la normatividad internalizada del Super-yo:

Bajo el principio de la realidad, el ser humano desarrolla la función de la razón: aprende a «probar» la realidad, a distinguir entre lo bueno y lo malo, verdadero y falso, útil y nocivo. Llega a ser un *sujeto* consciente, pensante, engranado en una racionalidad que le es impuesta desde afuera. (Marcuse, 1983, p.29).

El principio de la realidad se materializa en un sistema de instituciones, en las cuales el sujeto crece y aprende los requerimientos del principio de la realidad y los vuelve a transmitir a las generaciones posteriores.

Según Freud, la misma dinámica se ha venido repitiendo desde tiempos primigenios: la horda originaria asesinó al padre originario, pues este impedía satisfacer los deseos que Eros reclamaba, despertando el Tánatos. El asesinato logró descargar la tensión inconsciente, pero la culpa pronto invadió a la horda y crearon normas e instituciones que reemplazaron la autoridad del padre, a la vez que se les signó con el arquetipo de este último. Desde entonces, se repite en la historia un proceso cíclico de esclavitud-rebelión-dominación, donde cada nueva etapa de dominación el Super-yo vigente se vuelve cada vez más represivo con el Ello y la pulsión erótica, fortaleciendo la pulsión tanática.

La cultura exige continua sublimación; por tanto, debilita a Eros, el constructor de la cultura. La desexualización al debilitar Eros, desata los impulsos destructivos. Así la civilización está amenazada por una separación instintiva en la que el instinto de la muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida. (*ibíd.*, p. 87)

Esto tiene como consecuencia una paulatina inclinación hacia la agresión y la autodestrucción de la civilización.

Hasta aquí Marcuse sigue a Freud, por supuesto, no sin algunas discrepancias. Sus críticas son dos: primero, “no todo el trabajo envuelve desexualización y no todo trabajo es desagradable, es renunciación” (el autor pone de ejemplo la producción de arte[[1]](#footnote-1), pero nosotros podíamos mencionar otros como la filosofía o incluso actividades no intelectuales como los deportes). Segundo, “las inhibiciones fortalecidas por la cultura afectan –y quizás afectan capitalmente a los derivados del instinto de muerte (…). A este respecto, al menos, la inhibición cultural contribuiría al fortalecimiento del Eros” (*ibíd.*, p. 88). Sobre estas críticas construirá su propuesta de una civilización no represiva, idea que Freud consideraba utópica. En este sentido, Marcuse se rompe del fatalismo del psiquiatra vienés y adopta una posición más optimista.

**3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva? En ese sentido, ¿cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

Habíamos señalado más arriba que el principio de realidad se manifiesta por acción del Yo que subyuga y reencausa la energía instintiva del Ello en función de los dictámenes del Super-yo. Tal principio se materializa en un sistema de instituciones y normas que son aprendidas y transmitidas a las generaciones posteriores. También se dijo que el mismo era un proceso con mucha historia, y cada vez que el principio de realidad reemplazaba al de placer, la fuerza represiva que el Yo ejercía sobre el Eros aumentaba por el sentimiento de culpa que inconscientemente los individuos experimentaban al rebelarse contra la encarnación del arquetipo del padre original: las instituciones dominantes, lo mismo que traía consigo cada vez una mayor sublimación y la paulatina desexualización de la civilización, con ello una preeminencia del instinto de destrucción.

Es necesario repasar lo dicho porque el aporte de Marcuse es el análisis de las sociedades industriales avanzadas combinando las ideas de Freud y de Marx. Como hemos visto, la influencia de Freud es profunda, pero las correcciones que señalábamos al final dan pie a su combinación con nociones marxistas.

Dos son las modificaciones que introduce al análisis inicial: el primero, es el concepto de “represión excedente”, referido a “las restricciones provocadas por la dominación social. Esta se diferencia de la represión (básica): las modificaciones de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización” (Marcuse, 1983, p. 48). Esta represión excedente, es un principio que se refiere a la cantidad de libido o energía erótica que es desviada de sus fines, más allá de la represión estrictamente necesaria para que exista la civilización. Ese excedente se refiere al sobrecosto que la humanidad paga por tener a la sociedad estructurada entorno a la dominación.

“El trabajo que creó y aumentó la base material de la civilización fue principalmente trabajo con esfuerzo, enajenado, doloroso y miserable – y todavía lo es-. La realización de tal trabajo difícilmente gratifica las necesidades e inclinaciones individuales. Fue impuesto sobre el hombre por la necesidad brutal y la fuerza bruta; si el trabajo enajenado tiene algo que ver con Eros debe ser muy indirectamente, y con un Eros sublimado y debilitado” (*ibíd.*, p. 89)

Este principio de “represión excedente” por la cual la sociedad restringe los instintos tiene un fundamento “económico”, sustentado en el principio de la escasez (escasez no dada como un *factum* –como suele indicar Freud—, sino organizada por la civilización), ya que ésta no cuenta con los medios suficientes como para sostener la vida de los miembros que la compongan, sin que éstos trabajen por su cuenta. Por eso la sociedad se ocupa de vigilar el número de miembros y además hacer que las energías de los sujetos estén lejos de las actividades sexuales y se centren en su trabajo.

La segunda modificación introducida se realiza sobre el principio de realidad, rebautizado por el autor como “principio de actuación”, y descrito como “la forma histórica prevaleciente del principio de la realidad” (*ibíd.*, p. 48). Éste rige el funcionamiento mental del individuo. Por ejemplo, en el capitalismo, las personas han debido reducir su sexualidad a lo meramente genital, es decir, la libido se restringe y concentra con el fin de potenciar el resto del cuerpo como un instrumento de trabajo[[2]](#footnote-2).

Gracias a estos dos nuevos conceptos es posible concatenar las ideas de Marcuse con las de Horkheimer, específicamente a la de racionalidad instrumental. De acuerdo con Horkheimer, hay dos significados básicos de la palabra “razón”: la razón objetiva y la razón subjetiva. La razón objetiva se refiere a aquella que aparece en los sistemas filosóficos antiguos, una razón propia del mundo, una razón existente *por sí* y *en sí*, es decir, cuya existencia es independiente de otras realidades y cognoscible en su naturaleza intrínseca. Todo existente (individuo y sociedad incluidos) y toda idea se ordenaba según esta razón y las deliberaciones prácticas eran realizadas tomándola como referencia, pues determinaba si una acción era racional o no, esto es, podía determinar los fines. Por otro lado, está la razón subjetiva, propia de cada individuo. Se trata de la capacidad de calcular probabilidades, realizar deducciones, categorizar y adecuar medios a fines. Un rasgo importante de esta racionalidad es su vacuidad de contenido, o sea, su formalismo; este rasgo hace que sólo sea capaz de determinar la racionalidad de una idea o acción en relación con otra, de modo que mediante ella es imposible decidir si algo es racional por sí mismo o en sí mismo. El formalismo de la razón subjetiva la hace susceptible de ser empleada para cualquier fin, por eso se la considera una razón estratégica, porque sin importar los fines puede ser empleada como instrumento que determine la adecuación y conveniencia de ciertos medios para la consecución de una meta.

En su “Crítica de la razón instrumental”, Max Horkheimer realiza un análisis detallado de la manera en que la inicial razón objetiva ha sido gradualmente vaciada de contenido, formalizada con el avance de la Modernidad, reducida a instrumento de medida y cálculo. Con el tiempo, sería legitimada por intereses subjetivos ligados al poder político y económico. Reducida la razón a esa función particular y legitimada por las estructuras de poder, se erigiría como la única forma de racionalidad existente y, por ello, la única autorizada para separar lo racional de lo irracional: la razón instrumental se habría autolegitimado así.

Es tal tipo de racionalidad la que pertenece a las sociedades industrializadas (liberales o estatistas, democráticas o autoritarias). En ellas todo es pensado como un medio, todo es pesado como instrumento con el fin del mantenimiento del sistema. Las mismas personas, al insertarse en el sistema de división del trabajo o, más aún, desde la infancia y la vida familiar son acoplados al gran aparato de reproducción y manutención del sistema dominante. Todos los aspectos de la vida privada y pública son invadidos por la cuantificación y el afán de eficiencia, donde toda acción debe generar un beneficio palpable de algún tipo.

Este es el panorama en que Marcuse plateaba sus nociones de represión excedente y principio de actuación. Una sociedad que ha alcanzado tal grado de tecnificación, que el goce pulsional del Eros es cada vez más sublimado, y por lo mismo postergado en favor de la realización de trabajos enajenantes e insatisfactorios. Incluso aquellas actividades destinadas al descaso y a la realización personal (con la industria cultural de masas o la mercantilización del arte, por ejemplo) han sido absorbidas por la lógica de la cuantificación, la eficiencia y la homogenización. Todo lo dicho haría muy difícil una satisfacción erótica auténtica, tornando la energía instintiva en pulsión tanática con la consecuencia del aumento progresivo de la violencia y la agresividad. Ese es el porqué, finalmente, de la paradójica correlación que establece que a más racionalidad [instrumental], mayor irracionalidad (barbarie).

**Matilde Carreón**

**1° Control de Lectura**

**Seminario de Frankfurt**

1. **¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

La Escuela de Frankfurt es el nombre que adopta desde 1960 el Instituto de Investigación Social fundado por Felix Weil en 1923. En ella se plantea una propuesta filosófica denominada “Teoría Crítica”, teoría desarrollada y fundamentada por Marcuse, Horkheimer, Adorno y Walter Benjamin. Es decir, fue un proyecto en conjunto, donde diversos pensadores se dedicaron a reinterpretar y reconstruir las bases de aquello que se ha ido concretando a nivel de pensamiento y que domina todos los aspectos de la sociedad. En este sentido, la Teoría crítica será vista como una crítica autoconsciente con la finalidad de lograr una transformación y la formación de un proyecto emancipador que no busque aferrarse dogmáticamente a sus propias afirmaciones (o suposiciones), como ha sucedido recientemente. Difiriendo así del marxismo ortodoxo y de la racionalidad hegeliana, por ejemplo.

Es erróneo por lo tanto afirmar que la Escuela de Frankfurt es marxista o hegeliana, claro está que ha sufrido una notable influencia de ambos pensadores, hasta cierto punto cualquier pensamiento alemán tiene una influencia claramente Hegeliana “todos somos jóvenes hegelianos” (Friedman, p. 52). Muchos fueron los debates que surgieron de la filosofía del pensador. La Teoría Crítica lo que hace es cuestionar el pensamiento totalizador, la idea de lo absoluto, es lo que se critica tanto en Hegel, como en Marx, también como una crítica clara de los totalitarismos de la historia. En efecto, la Escuela de Frankfurt presenta una clara ruptura con el pensamiento hegeliano. Esto se debe, en parte, al análisis que la Escuela hizo con respecto a la relación razón-historia. “La crisis de ambas, la posibilidad de racionalización de la historia y el problema de la historicidad de la razón, servían de fundamento a su obra.” (Friedman, p. 53). Es así como se critica el uso hegeliano del concepto de razón (la razón no se realiza a sí misma) como también la interpretación hegeliana de la historia, se le critica la idea de dialéctica como progreso histórico. Puesto que Hegel afirma que la historia es un desarrollo dialéctico permanente, lo cual significa un proceso lineal de la historia. Con respecto a ello, Horkheimer afirma que la evolución del pensamiento no es paralela al desarrollo histórico, sin embargo, sí mantienen una relación estrecha.

“La esencial conexión de la teoría con el tiempo no reside, sin embargo, en la correspondencia de partes aisladas de la construcción con tramos de la historia –principio en el que coinciden la *Fenomenología del espíritu* y la *Lógica* de Hegel, así como *El capital* de Marx, sino en la constante transformación del juicio de existencia teórico acerca de la sociedad, juicio que está condicionado por su relación consciente con la praxis histórica.” (p. 263)

Por otro lado, el papel del Estado en la obra de Hegel también era preocupante, pues supuestamente encarnaría la realidad y la racionalidad. Por ello, Hegel considera a la burocracia como la única forma concebible de gobierno. Sin embargo, “De este modo, la razón llega a ser un instrumento para el fin de la historia y la historia deja de ser el desenvolvimiento autónomo de la razón” (Friedman, p. 56). La Escuela de Frankfurt no aceptaba tal pensamiento, además, influenciados por el pensamiento marxista, vieron en esta idea una “reconciliación ilusoria”, pues Marx afirmó que la concepción hegeliana de la burocracia “representa una concreción formal de la razón, que no tiene en cuenta una liberación más general y completa” (Friedman, 56).

La vinculación con el marxismo en la filosofía de la Escuela de Frankfurt está presente desde sus bases, “pues no sólo interpretaron la realidad a través del prisma de la teoría de las clases, sino que estaban comprometidos con la clase oprimida y, en particular, con las propiedades potencialmente progresivas y liberadoras del proletariado” (Friedman, p. 40). Estaban entonces decididos en acelerar y promover la lucha de clases a través de la exposición de las contradicciones sociales y de una crítica constante. Se usa también el proceso de la dialéctica en búsqueda de una síntesis que nos acercara a una mejor sociedad. Marx utilizó el proceso dialectico tomando a la burguesía como tesis, al proletario como antítesis a la síntesis como la revolución del proletario, lo que llevaría al fin de la lucha de clases. Así, Marx comparte la idea de la progresión histórica de Hegel. Idea que, como hemos visto, no es compartida por la Teoría Crítica.

Sin embargo, muchas son las marcas hegelianas en la Teoría Crítica, pues la dialéctica surge como un método filosófico de reflexión que supera aquél esperado y buscado en la época del auge de las ciencias positivas, de la razón instrumental. La teoría crítica busca ser una teoría crítica de todo, para de esta forma, acelerar el proceso de dialéctica social. Se mantiene como una crítica del desarrollo de la cultura y de la ciencia positiva, encarnado en los valores de la Ilustración, donde el ser humano comienza a ser visto como un objeto más de la naturaleza, cuyas leyes pueden ser aplicadas de la misma forma. La función aquí de la Teoría sería un análisis de la realidad y sus posibilidades, mostrando las contradicciones existentes en busca de una mejoría. Siempre consciente de su contexto y posición en el proceso histórico-social, esta Teoría parte de la no negación de la subjetividad histórica, conciencia de su pertenencia. Mientras que la Teoría Tradicional mantiene la ilusión de haber llegado a un conocimiento objetivo de aspectos de la realidad, sustentando así las contradicciones del sistema y su status quo.

La Teoría Crítica surge como una reacción a movimientos totalitarios de la época, por eso también existe la crítica a la razón totalizadora, en contra del fascismo, nazismo y como una explicación del fracaso del marxismo ortodoxo. Todo con el fin de lograr un nivel de emancipación a través del análisis de la dominación. Horkheimer, por ejemplo, buscó exponer las contradicciones sociales y exponer que la racionalidad totalizadora existente, presente en las ciencias es en realidad una forma de dominación, para así repensar la idea de emancipación desde la propia racionalidad.

“El autoconocimiento del hombre en el presente no consiste, sin embargo, en la ciencia matemática de la naturaleza, que aparece como logos eterno, sino en la teoría crítica de la sociedad establecida, presidida por el interés de instaurar un estado de cosas racional” (Horkheimer, p. 232)

En otras palabras, la irracionalidad presente en la realidad humana es una clara señal de contradicción, contradicción que se repite en la existencia humana, cuando en situaciones terribles (como las proporcionadas por el nazismo por ejemplo) los seres humanos están atrapados en un sinsentido que ellos mismos han creado; esta situación se repite en la actualidad con el capitalismo, por ejemplo: Se ha creado un sistema irracional y se afirma a sí mismo como racional. Se critica entonces, el pensamiento moderno y las ciencias que lo sustentan, pues reduce al ser humano a una simple herramienta. Se critica la razón irracional, síntoma de la sobre racionalización. La preocupación se dirige a la racionalidad existente en la modernidad y su dominación, no la razón en sí misma. Sino aquella racionalidad que pretende tener dominio sobre la naturaleza, sobre la humanidad, promoviendo la deshumanización en pro de una racionalidad destructora. Generando así, la crisis de la razón. “En estos términos, la razón de la misma se convierte en mito, prometiendo soluciones que no puede dar, enmascarándose al mismo tiempo como algo enteramente anti mitológico” (Friedman, p. 65)

En este sentido, lo que la Teoría Crítica busca sería mostrar estas contradicciones en búsqueda de una liberación de esta razón irracional que domina todas las esferas sociales. La razón instrumental, que se resume a buscar los medio para conseguir determinado fin, y la razón positiva, que excluye la autocrítica, excluyendo la subjetividad, asumiendo que todo puede ser medido, calculado, incluso la humanidad. La propuesta existente busca analizar la estructura formal de la conciencia, para formar una autocrítica del estado en el que la humanidad ha llegado, buscan la unificación de la razón y la práctica, analizando dialécticamente cuestiones como lo material e inmaterial, lo económico y lo cultural, sin buscar la dominación de un aspecto sobre el otro. También se busca preparar un fundamento teórico para la praxis social, como forma de tomar conciencia de nuestra posición en la historia y en la sociedad, permitiendo que la razón encuentre factible los cambios de paradigmas, un cambio de pensamiento que ponga como prioridad al sujeto dentro de su entorno. Una revolución cultural que parta de la conciencia de la subjetividad, apoyada en la relación con el entorno, el otro y la negación de cualquier abuso o dominación que se sirva del sufrimiento ajeno.

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

Marcuse en su libro “Eros y civilización” hace un análisis crítico de la visión psicoanalítica de Freud, partiendo de la tesis presente en “El Malestar de la cultura” donde se afirma que la civilización precisa una restricción en el principio del placer, es decir, esta se apoya en la represión constante los instintos humanos, remplazando la satisfacción instintiva, inmediata, por el principio de realidad. Marcuse rescata la psicología social de Freud, pero une la represión sexual a la represión social (influenciado también por Marx), esta represión sería dada con la finalidad de mantener el orden social existente. Por lo tanto propone liberar la sexualidad como camino de liberación social.

Marcuse afirma que la sexualidad sería la única función colectiva (que no es meramente individual) que nos conecta con nuestros instintos más básicos, pero está controlada por el principio de realidad, reprimida, impuesta por la cultura, que decidirá por aquello que es conveniente o útil, dentro de la sociedad, reprimiendo todo aquello que no lo es. Asimismo, en esta sociedad donde las relaciones de clases dominan el ámbito social, donde se explota al ser humano, este no es valorado como un ser en sí mismo, sino que su valor está dado en la medida de aquello que produce. Esa es la razón que prevalece en la actualidad, donde el interés general y el particular están disgregados y el progreso de la razón parece afirmarse en pro de la represión de deseos y en contra de la felicidad de los individuos.

“La cultura exige continua sublimación: por tanto, debilita a Eros, el constructor de la cultura. Y la desexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos. Así, la civilización está amenazada por una separación instintiva en la que el instinto de la muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida” (p. 87)

Marcuse rescata por lo tanto la capacidad crítica de la cultura presente en Freud, sin embargo, buscará la solución a la pregunta de si es o no posible una civilización no represiva, así Marcuse supera el pesimismo freudiano, visible en su concepto de culpa y represión. Más bien analiza la posibilidad de una sociedad cuyas reglas no precisen imponer o reprimir las tendencias instintivas del ser humano. Una sociedad que presente una abolición gradual de todo lo que controle las tendencias instintivas del hombre.

Marcuse contempla que la cultura occidental habría llegado a crear los pre-requisitos para el nacimiento de una civilización no represiva. Lo que le lleva a repensar las teorías freudianas desde otro ángulo. Puesto que Marcuse ve cómo la sensibilidad puede ser también una fuente de felicidad, aunque la filosofía misma haya hecho siempre una contraposición en cuanto a sensibilidad y razón se refiere. “la felicidad no es sólo el mero sentimiento de satisfacción, sino la realidad de la libertad y la satisfacción” (p. 103)

La fuerza del Eros, concepto perteneciente a la filosofía freudiana, representa la energía de la vida, el instinto, la acción, en contraposición con el Tanatos, instinto de muerte y destrucción. El Eros es la representación del principio de placer, eso es lo que intenta recuperar Marcuse para mostrar que la humanidad puede ser parte de una civilización que no se base en la represión. Esta es otra de las formas en la que el individuo debe emanciparse, puesto que la forma de dominación de la sociedad está buscando determinar las relaciones humanas.

“La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones. Es esta dinámica mental la que Freud revela como la dinámica de la civilización” (Marcuse, p. 31)

La represión que se busca instaurar desde el mundo externo, genera también una represión interna, configurando parte de la estructura mental del individuo, instalándose en su psique de tal forma que la represión se reproduce a sí misma. Es por ello que Marcuse señala la necesidad de una civilización que permita el desarrollo libre del Eros.

**3. ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva, en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

Marcuse realiza un claro aporte a la Teoría Crítica, una corriente comprometida socialmente con un proceso de emancipación de las estructuras pertenecientes a la sociedad moderna. En su libro “El hombre unidimensional” el autor analiza las tendencias del capitalismo que conducen a lo que él denomina “sociedad cerrada”, haciendo referencia al hecho de que la racionalidad moderna y sus normas son parte de todas las dimensiones de la existencia, tanto privada como pública. En todos los aspectos, políticos, sociales, económicos, psicológicos, etc.

Marcuse pretende demostrar las nuevas formas de dominación social y política, estas se basan en el uso de una racionalidad tecnológica e instrumental, al igual que Horkheimer, afirma que esta racionalidad utiliza tanto la ciencia como la técnica con fines de dominación, para mantener el orden existente. Por lo que en vez de actuar como fuerzas liberadoras, estas terminan sometiendo al individuo. “El totalitarismo se extiende sobre la reciente civilización industrial dondequiera que los intereses de dominación prevalecen sobre la productividad, conteniendo y desviando sus potencialidades” (Marcuse, 1976, p. 95)

Esto conlleva a un proceso de deshumanización ya que el valor del individuo es reducido a aquello considerado útil, en otras palabras, se calculan en base a habilidades de adaptación que responden a esta sociedad y racionalidad existente, no a un juicio personal. Así es como limita las libertades de elección individuales y genera necesidades cuya satisfacción conforman al individuo sumergido en el sistema, justificando así la dominación mencionada. Creando un ciclo sin fin, donde el individuo es participe de su propia explotación y de su propio sometimiento. Puesto que el ser enajenado no percibe que se está limitando sus potencialidades en pro de una mecanización y regularización de la sociedad. Más bien asume como correcto el orden existente mientras este le proporcione aquello que se le ha prometido y cuyas necesidades han sido creadas con ese fin de sometimiento. Esto se debe a que la sociedad industrial avanzada ha creado estas falsas necesidades, integrando al individuo en el creciente sistema de consumo y producción, con la ayuda y el soporte de los medios de comunicación masivos y el sistema industrial. Los productos y quiénes los venden (la publicidad) adoctrinan y manipulan al ser humano para que éste los considere una necesidad.

“La represión de la totalidad se basa en un alto grado de su eficacia: aumenta la magnitud de la cultura material, facilita la adquisición de los bienes de la vida, hace la comodidad y el lujo más baratos, lleva áreas cada vez más grandes a la órbita de la industria (…) El individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización paga sacrificando sus propias promesas de libertad, justicia y paz para todos” (Marcuse, 1976, p. 100)

Marcuse acusa a las sociedades industrialmente más desarrolladas de poseer un pensamiento y un modelo unidimensional, que abarca, domina, todas las dimensiones posibles sin dar posibilidad a una emancipación o liberación de esta unidimensionalidad. Es decir, el individuo de esta sociedad se verá obligado a seguir modelos de pensamiento y acciones sin poder elegir realmente por otros, somos de cierta forma coaccionados para seguir las exigencias de una sociedad cuyos intereses no son del todo humanos. Cuyos intereses consisten en el control y la manipulación, por medio del trabajo o la cultura de masas, por ejemplo, con el fin de sostener el orden creado y producir aquello que se espera de los seres cuya vida se ha instrumentalizado, convirtiendo a los individuos en meros medios y no fines en sí mismos. “El hombre es valorizado de acuerdo con su habilidad para hacer, aumentar y mejorar cosas socialmente útiles” (Marcuse, 1976, 147). Este modelo lleva a una des-humanización progresiva, donde estamos cada vez más inmersos en un sistema que parece no tener salida y cuyos intereses parecen ser, por lo menos, irracionales. En este sentido, podemos ver cómo no existe la posibilidad de crítica real o la libertad para una oposición al sistema, lo que nos niega el derecho a la autonomía y a la libre elección. Esto hace que se pierda nuestra propia individualidad. “En las circunstancias del capitalismo monopolista, desapareció hasta esa relativa independencia del individuo. Este ya no tiene un solo pensamiento propio” (Horkheimer, 1967, p. 266) Es decir, aquél pensamiento que se promueve es aquél que le conviene al sistema imperante, por eso se promueve este pensamiento unidimensional.

Por lo tanto, es evidente la necesidad de una teoría crítica de la sociedad, puesto que la irracionalidad existente en las relaciones entre los individuos y el sistema que los domina. Esta relación amenaza una clara deshumanización, en pro de una razón instrumental que nos convierte a nosotros mismos en instrumentos del poder existente. Esto se relaciona con el análisis de Horkheimer, quien busca romper con estas formas de racionalidad, como la racionalidad positivista, por ejemplo, pues sirven como sostén de un sistema mecanizado. En este marco, la Teoría Crítica busca analizar la conciencia del ser y de la sociedad, con un análisis tanto psicológico como social, para entender cuál es la raíz del control ejercido por los organismos de poder, puesto que quizás así podamos encontrar una vía para la liberación, ya que no es posible que sigamos siendo participes de nuestra propia deshumanización.

Juan Carlos Pereda Sánchez

**Primer control de lectura**

**¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

La influencia que ejerció la tradición dialéctica de Marx en la Escuela de Frankfurt se constata, de acuerdo con Friedman, en una doble finalidad: “rescatar la investigación social de manos de los marxistas vulgares y liberar a la ciencia social de los weberianos”. Así, apartándose de la teoría tradicional, en la que el investigador asume una posición neutral respecto de su objeto de estudio, e interpretando el mundo valiéndose de Marx, aun cuando esta interpretación cuestionase a Marx mismo, los teóricos de Frankfurt asumieron el legado de Marx sin ser estrictamente marxistas.

Asimismo, la Escuela de Frankfurt estaba a favor de la primacía de lo material sobre la voluntad individual en la determinación de la acción. Sin embargo, respecto de la libertad de los individuos, no aceptan el determino económico como la esencia del desarrollo histórico, sino como el resultado del capitalismo tardío de un modo aún más radical. Así, pues, también se oponen al capitalismo, oposición en la que se explicita la función real del teórico crítico que une tanto teoría como praxis para servir al cambio de las contradicciones de la sociedad. La crítica al capitalismo adquiere mayor fuerza en cuanto evidencia la enorme superficialidad de la vida burguesa que por la condición de opresión del proletariado, pues, y es este otro de los puntos en los que se separan de Marx, el proletariado ya no representa para los teóricos de Frankfurt la esencia de la fuerza revolucionaria, sino, por el contrario, el proletariado ha sido subsumido bajo el marco de la sociedad, se ha integrado a la sociedad.

Ahora bien, estos filósofos advierten que el materialismo histórico lleva implícito un marcado carácter teológico y con ello se pone en cuestión la liberación de los individuos en la sociedad de acuerdo a un proceso histórico determinado. La instrumentalización de la vida por los medios de producción como resultado de la racionalización de la naturaleza aparece oscura y sombría. Así, la razón es agente de opresión y condición necesaria para el dominio de la naturaleza, y es esta, además, la ruptura más profunda con Marx, pues, “según Marx, la razón no podría perder jamás su naturaleza subjetiva y su dimensión crítica”.

Por otro lado, la Escuela de Frankfurt fue influenciada por la teoría social de Hegel, a quien, de acuerdo a Friedman, cuestionan en cuatro momentos. En primer lugar, critican el concepto de identidad en la medida en que esta supone la afirmación de la existencia subordinando a la *negación* a una condición de simple mediador entre la primera afirmación y la segunda devenida. La negación, esto es, el juicio crítico, es el motor del proceso histórico contra la afirmación de la universalidad de la identidad como resultado positivo del proceso histórico. Ahora bien, el rechazo de la identidad hegeliana conllevo el cuestionamiento de la razón hegeliana, pues aceptar la primera implica negar la crítica del mundo establecido y aceptar solo el carácter instrumental de la razón. Por tanto, la razón desemboca en un concepto de opresión.

Por otra parte, los teóricos de Frankfurt se separaron de Hegel al abordar problemas que él no había trabajado. Tal es el tema de la muerte de Dios que, a su vez, los diferencia de los jóvenes hegelianos, pues ellos asumen una postura positiva respecto de la metafísica y la religión, esto es, buscaban abolirlos. En contra posición, la Escuela de Frankfurt buscaba la “superación asumiendo la propia estructura de pensamiento”.

Así, pues, la Escuela de Frankfurt está firmemente orientada a comprender el proceso de deshumanización, la opulencia de la sociedad, la indiferencia, en suma, la cultura la sociedad del siglo XX a través de un trabajo interdisciplinario. Además, afirma una postura respecto de la sociedad, no como simple observador, sino como agente de cambio.

**¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

Marcuse toma de las investigaciones psicoanalíticas de Freud la distinción entre el principio de realidad y el principio de placer para encontrar las fuerzas pulsionales que posibilitan el desarrollo del trabajo enajenado, en particular, y de la organización de la sociedad, en general. Ahora bien, el principio de realidad o actuación son aquellas determinaciones que condicionas la vida de los individuos tanto externa como internamente mediando la satisfacción del principio de placer. Así, pues, para Marcuse, la sociedad de consumo capitalista asume el principio de realidad por encima del principio de placer, estableciendo una relación de dominio entre Eros y Thanatos, subsumiendo el segundo al primero. La sociedad, en cuanto, sistema se nutre de la pulsión de destrucción en el desarrollo tecnológico dirigiendo la energía del Eros hacia la transformación de la naturaleza por la tecnología. Sin embargo, Marcuse expresa que este Eros, en cuanto energía constructiva, no es satisfecho de acuerdo a su deseo más íntimo, sino de acuerdo a los intereses dominantes de la organización social que buscan reafirmar su estado de dominio trivializando la satisfacción erótica.

Así, uno de los principales problemas de la sociedad capitalista, a la luz de los conceptos empleados por Freud, es la enajenación de Eros, esto es, un principio de placer cuyo deseo de satisfacción le es impuesto, es externo a él mismo. Marcuse lo expone claramente al comienzo del cuarto capítulo con relación a las investigaciones sobre el origen de la civilización en la sociedad tribal: “el impulso agresivo contra el padre (y sus sucesores sociales) es un derivado del instinto de la muerte; al “separar” al niño de la madre, el padre también inhibe el instinto de la muerte, el impulso del Nirvana. Así hace el trabajo de Eros: el amor opera también en la formación del superego”. El padre o sus sucesores, el sistema social, político y económico dominante, asumen el rol de Eros, lo dirigen debilitándolo esencialmente, y a su vez, propone elementos de liberación ilusorios.

El superego institucionalizado opera contra los individuos normalizándolos como mecanismo de defensa ante una amenaza, esto es, fortalece los medios de control actuando sobre la conciencia de los individuos. Ya no se forma el superego dentro de la familia que es el primer momento de socialización, sino a través de la sociedad misma: medios de comunicación, escuela o la interacción con otros grupos. Todo elemento aprendido que escape al modelo del sistema es castigado incrementando el sentimiento de culpa. Por esto, para Marcuse solo un Eros fuerte puede luchar contra este sistema de dominación, un Eros en su sí mismo, que sea el motor del proceso histórico.

**¿En qué consiste la naturaleza del sujeto tanático – no erótico sometido a crítica?**

Marcuse expone que en la sociedad del siglo XX la base del progreso la provee la técnica, progreso que claramente no tiene un sentido positivo, pues es precisamente la racionalidad tecnológica la que “establece el modelo mental y de conducta para la actuación productiva, y “el poder sobre la naturaleza” ha llegado a ser prácticamente identificado con el concepto de civilización”. Allí se expresa con fuerza el sujeto tanático subsumido en la organización de la sociedad. Aunque, Marcuse evidencia la dominación de Thanatos sobre Eros, este último al no satisfacer su deseo y verse inhibido y direccionado no es, pues, plenamente Eros. Así, el sujeto tanático implica al Eros enajenado, incluso no podría no tener Eros, pues sigue siendo humano.

Ahora bien, la naturaleza del sujeto tanático se expresa en el progreso tecnológico en la medida en que la técnica abre y transforma a la naturaleza, en principio la destruye y reconstruye. El impulso de destrucción está directamente más satisfecho. En contra posición a la liberación de los individuos por medio del Eros, el dominio de Thanatos conlleva la enajenación de los mismos individuos por mecanismos de dominación que imperan en una sociedad tecnificada y capitalista. A su vez la división del trabajo racionaliza la dominación. La posibilidad de realizar sus deseos está limitada por el modelo que el sistema acepta como normal, en cuanto que es funcional para la subsistencia del sistema mismo; incluso los deseos están ya sometidos a una acuarela de colores planos y vacíos, en palabras de Marcuse, “el individuo que descansa en esta realidad uniformemente controlada recuerda no el sueño sino el día, no el cuento de hadas sino su proceso”.

Toda esperanza metafísica, religiosa o moral está, en principio, negada desde antes de su génesis o está aplastada por la instrumentalización de la vida y la inmediatez de los deseos, así, el futuro no es ya el infinito inescrutable y misterioso, sino el infinito matemático calculable y predecible. Además, aspectos fundamentales del sujeto como el superego y el ego se institucionalizan, esto es, la sociedad controla plenamente al individuo. Así, cuanto más racional se constituye el progreso más irracional es su organización y su guía, y el individuo es, pues, solo un elemento mecánico del sistema que pondera el dolor y el sufrimiento, que lleva a la guerra a un alto grado de especialización científica.

ALUMNO: GIANCARLO MARIÑO GARCIA

1.- ¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?

La Teoría crítica nace con el afán de plantear postura a “lo dado” en la sociedad en un intento de ponderar tanto la teoría como la praxis. De hecho, la Escuela de Frankfurt deseaba una relectura de Marx desde Hegel. Lo dado como concepto hegeliano se da dentro de su argumentación de los procesos históricos en los cuales se da una dialéctica que va desde una tesis, una antítesis y una síntesis. La dialéctica hegeliana se da como una reflexión filosófica comprensiva ya que el proceso de la razón y de la historia era la negación. De esta manera Hegel refuta la identidad, que es el fin del proceso dialéctico de la historia y está compuesta por positividad y unidad. Luego, la razón mencionada no es una mera instrumentalidad. La teoría crítica atacaría la noción de la razón instrumental y que está casi inherente a los procesos históricos. Por el contrario, la razón en la Escuela de Frankfurt no es una razón autoconsciente o una mera abstracción sino que necesita de la praxis. De alguna manera, se hace filosofía crítica *desde un lugar* y, en ese sentido, como muchos dirían la teoría crítica es un modo de vida. De hecho Marcuse diría que el mentís del hegelianismo está en que de la idea de razón se deriva conceptos como *libertad, sujeto, espíritu y noción.* El punto de divergencia principal de los frankfurtianos con Hegel es que los primeros no creen que la razón pueda realizarse a sí misma como fin de un proceso. En esa misma línea crítica, las divergencias con Marx también son visibles. Era común que en un primer momento histórico, la Escuela de Frankfurt fue catalogada de marxista, aunque el concepto de marxista era demasiado amplio y los mismos integrantes no querían ser nombrados así. Esto se daba por el marxismo hegemónico de la época que se dividía en dos bandos: el marxismo leninismo (y continuado por Stalin) y las repúblicas social demócratas. Como hemos dicho, la teoría crítica busca un término medio entre la teoría y la praxis, lo cual entra en confrontación con una interpretación escueta de Marx. La igualación que hace Marx de lo óntico y ontológico parece no ser pernicioso para una correcta praxis. Los teóricos de Frankfurt rechazarían que, en el intento anti metafísico de Marx, haya reducido casi todo a un mero materialismo. Incluso, como más tarde acuñaría Gueorgui Plejánov, el materialismo histórico como enfoque materialista (en razón de fuerzas productivas) de la historia, no es una postura que la teoría crítica asienta. En relación a esto, es menester soslayar que la teoría crítica dudaría de toda predictividad de la historia; por el contrario, en Marx encontramos un devenir de distintos estadios históricos que finalizarían con el comunismo en su máximo esplendor. Además, la teoría crítica dudaría que el proletariado sea la fuerza única que mueva el motor de la historia. De todas formas, la deshumanización del ser humano al envolverlo dentro de una mera fuerza productiva dentro de una mecanización de la fábrico y el afán de “transformar”, en cierta manera el *mundo dado*, son argumentos con los que la teoría crítica estaría de acuerdo en su intento de no ser indolente al dolor humano.

2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?

Marcuse ubica su crítica social entre la influencia marxiana y la freudiana. De la teoría psicoanalítica de Freud tomó la argumentación referida a la subjetividad que, en su esquema psíquico, puede ser un destello para entender a la sociedad y sus aspiraciones. Precisamente, Marcuse criticaría del marxismo el olvido del sujeto en su teoría, al reducir su explicación a estructuras y superestructuras. En tal sentido, podemos tomar como referencia fundamental los libros de Freud, “Totem y tabú” y “Malestar en la civilización”. El primero de ellos es importante para explicar el comienzo de toda cultura a través del asesinato de un padre primitivo que monopoliza el placer. Este es asesinado por una turba que buscan el poder detentor del padre que da distintos beneficios como el acceso a las hembras. Sin embargo, luego de la muerte de la figura poderosa del padre, hay un caos que origina más muertes y que conmina a evitar que produzca el mismo evento y hacer sacrificios totémicos, que es producido por un profundo sentimiento de culpa. No obstante, estas actividades conducen a la represión de las pulsiones originarias del parricidio. En ese sentido, la culpa y la represión forman la dialéctica del poder en toda civilización para  Marcuse. Así como en el aparato psíquico cada ser humano está determinado por la ponderación de su yo, superyo y ello; la cultura está representada por el predominio del yo y su principio de placer, además de la superestructura social que oprime a este yo. Precisamente, estos dos principios son encontrados en el “Malestar en la civilización” de Freud, en el cual se hace hincapié en el complejo de Edipo como causante de nuestras represiones ulteriores. Es así como la pulsión edípica de estar con la madre es interrumpida por la figura del poder del padre (o falo paterno). El objeto originario desde Freud para el niño en la fase edípica viene a constituirse en la madre y, al ser este interrumpido con el falo paterno (lo cual es una primera forma de represión social), entonces el infante busca nuevos objetos que pueden ser parciales de deseo. Al perder el objeto de deseo originario, se busca objetos parciales del deseo con el afán de sublimarse y administrar aquella energía vital. El principio del placer se contrapone al de la realidad. Esto también se puede entender como la lucha entre Eros y Tanatos o pulsión de vida y pulsión de muerte, respectivamente. Estos dos mencionados siempre aparecen juntos y fundamentan todo acto. Es plausible pensar que para Marcuse la intensificación del impulso de destrucción se ha vuelto en una necesidad para quien tiene el poder. Parece que está habiendo un retorno a lo reprimido, lo cual origina un caos palpable en las guerras del siglo XX.

3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva, en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer??

Dentro de un sistema capitalista de dominación, el trabajador forma parte de una mera mecanización de la producción, como si fuera un factor más. Esta actividad deshumanizante produce una alienación palpable de no reconocimiento de la realidad. La sociedad industrializada solo desea sacar el máximo rédito posible en aras del tiempo del trabajador. Por ejemplo, una persona que trabaja más de 8 horas al día y luego es obligado tácitamente a gastar su dinero en cosas vanas, es, de alguna manera, un esclavo más del sistema. Marcuse no diría apresuradamente que el proletariado es el causante del cambio sino que daría una importancia mayor al sujeto en tanto este pueda ser consciente de su condición y se proponga como agente de cambio. En tal sentido, Marcuso ataca la “mala facticidad” desde su crítica al marxismo y a la razón instrumental. Cuando hablamos de razón instrumental no lo podemos igualar a la racionalidad positivista aunque toma de su base. De hecho, el positivismo excluye la autocrítica y ataca la subjetividad ya que reifica al sujeto como objeto de estudio. Precisamente, Horkheimer diría que la teoría tradicional tiene como baluarte a esta razón ganada en la Modernidad, pero que, a la luz de la “mala facticidad” no tendría que ser la guía del mundo por antonomasia.

Primer Control de Lectura Isis Aide Peralta Constantino

Seminario de la Escuela de Frankfurt 2019-ll

1.- ¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?

La Teoría Crítica nace como un resultado ante el fascismo del nazismo y el fracaso que tuvo el marxismo ortodoxo, buscando definir más a fondo el significado de la dominación y emancipación. Esto con el fin de explorar las apariencias objetivas que se ven ocultadas por las relaciones sociales, definir a la ciencia y tecnología como una nueva forma de dominación y por último repensar el significado de la emancipación humana, algo que sería considerablemente opuesto a un marxismo teórico.

En las obras de Hegel, se aprecia que el sujeto de la enajenación es la conciencia, que después de analizar el entendimiento, su percepción y los estados evolutivos por fin llega a reflexionar sobre si misma, a realizar un auto conocimiento propio de la conciencia. Hegel habla también sobre un estado en el que todas las potencialidades del ser humano no están realizadas hasta que el ser o ente se convierte en sujeto y se esfuerza por adaptar su estado externo a dichas potencialidades.

En el momento en el que la sociedad se vuelve más “racional” se deja de pensar críticamente para darle paso a la armonía social, que resulta en una sociedad sumergida en ignorancia y sufrimiento, se le da prioridad a la razón y a la crítica se le deja de lado, lo que resulta en irracionalidad

Adorno y Horkheimer hablan de la cultura convertida en un objeto, otra industria que además de producir bienes legitimaba los sistemas de creencias y valores, dando como resultado una forma de infiltrar toda una cultura, se moldea un mensaje y discurso de la cultura, volviéndose plana ante la falta de un poder imaginativo. Se rechaza un contenido profundo y solo se utiliza para distraer, se parte de la idea de ser necesaria para aguantar el trabajo y no como un valor, se he tenido suficiente en la jornada laboral, así que la cultura se utiliza como un medio para ganar fuerza. Por lo tanto se crea una sociedad deshumanizada, en donde el Estado logra seguir manteniendo el control de sus habitantes puesto que ellos se deshumanizan voluntariamente.

Por su lado, Horkheimer piensa que la naturaleza es tomada como un instrumento de los hombres sin límite, concluyendo que al dañarla estamos dañándonos a nosotros mismos, siendo la única solución una reconciliación entre la razón subjetiva y la objetiva, es decir, entre la razón y la naturaleza.

2.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una deshumanización progresiva, en ese sentido?, ¿cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?

Como se menciona antes, una sociedad industrializada da como resultado una deshumanización progresiva debido a que el sujeto termina viéndose como parte del sistema siendo su función únicamente la de servir a las responsabilidades infundadas en un inicio y solo a eso, para buscar encajar en la razón y el orden establecido previamente por la historia.

Se obtiene una persecución racional de fines debido al obrar humano en general, llegando a la conclusión de que las decisiones de la sociedad no son el determinante en tu historia y no se tiene un límite, por lo que incluso las diferencias de clase son sometidas a una crítica, en la que se podría dar una nueva visión de libertades.

Para Marcuse la noción de libertad se vincula a la noción de sobre eros que es el amor propio y todos los impulsos creativos que van vinculados con el placer y tanatos que conlleva a la muerte y un sentido más racional. Existe la razón, pero no es razón instrumental, por lo que hay progresión en cuanto a carencias.

La razón proviene de reglas morales que son impuestas por el hombre mismo para alcanzar un fin de la misma índole, como se ha visto en el trabajo, el individuo busca una recompensa de remuneración al ofrecer su servicio y al llegar a casa a distraerse y consumir cultura que no sea un recordatorio constante de su realidad, sino un medio de escape y distracción sin mucho enriquecimiento para la mente.

Marcuse dice que una vez que el humano se vea liberado de las presiones y los propósitos dolorosos que se le impusieron a su existencia, podrá restaurar su idea de “libertad para ser lo que tendrá que ser” que suena como el ideal utópico para el humano, con la excepción de que dicha libertad conlleva una gratificación breve debido al tiempo, así que su existencia se basará en una lucha con el tiempo para rescatar pequeños momentos de gratificación y disfrute de su libertad.

Finalmente, se tiene una realidad pesimista, en donde sirves solo para producir y tu libertad se ve disfrazada como un deber, se tiene más presente un principio de libertad en lugar de un principio de placer, que solo puede verse derrotada con una reconciliación estética, que consiste en liberar la sensualidad de la dominación que bajo este análisis es el principal factor que reprime a la razón.

3.- ¿En qué consiste la naturaleza del sujeto tanático – no erótico sometido a crítica?

Por Freud, nos basamos en que el individuo goza de 2 principios clave, Eros y Tanatos, uno regido por el principio de placer y el otro por el principio de realidad. Usualmente Eros aspira a ser el dominante en la vida mental y que así exista un estado de gratificación continuo, pero esto no puede ser permitido gracias a la Civilización, pero la realidad no concuerda con el placer, no habría una sociedad si solo fuera Eros el que dominara la vida mental, por lo que no debemos basarnos en impulsos, sino asumir que respecto a los deseos propios no siempre y no todos pueden cumplirse, volviéndonos más racionales, sindo la sexualidad la única función que se extiende más allá del individuo, de esta forma asegura su conexión con su propia especie, mientas sea controlada por Tanatos, la fantasía va en contra de una sexualidad normal.

Es por eso que debe buscarse un equilibrio y punto medio entre ambos, puesto que si al contrario permitimos que sea Tanatos el que guíe la vida mental, puesto que se tendría una realidad pesimista, en donde solo sirves para producir y tu libertad queda disfrazada por el deber, encuentras destructividad presente en todo.

La cualidad estética va aunada a la esencia del arte, debido a la represión cultural y de las verdades que se oponían al principio de la actuación, colocándose con una posición central por su relación con la sensualidad, la percepción estética siempre estará acompañada del placer.

Podemos concluir que la reconciliación estética irá de la mano contra la razón y terminará por liberar la sensualidad de la dominación represiva de la razón, es decir, no se verá una dominación implicada siempre en cualquier acto que requiera sensualidad, de esta forma se liberarán sentidos y con ayuda de la función estética el hombre estaría física y moralmente en libertad.

Gracias a esto nace la cultura estética, como una revolución hacia las formas de percepción y sentimiento solo si la civilización se encuentra maduramente capaz de forma física y mental, es así como el hombre no tendrá presiones o propósitos exigidos por una necesidad, sino que ahora tendrá la libertad para ser lo que tendrá que ser, contra el tiempo.

Finalmente encontrando un tipo de “equilibrio” entre Eros y Tanatos.

Carlos Manuel Romero Torrado

1.- ¿Qué influencias tienen teoría social **de Hegel** y la tradición dialéctica de **Marx** en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?

La teoría critica plantea la necesidad de un desarrollo autoconsciente y capaz de generar una emancipación social, teniendo como referentes el marxismo ortodoxo que lleva a la Rusia comunista y surgimiento del fascismo. Esta Teoría está dirigida a la sociedad y a la vez a la ciencia positivista que solo trabaja en el mundo de lo factico, sin generar una autoconciencia critica respecto a sus paradigmas. La herencia de la teoría critica estos autores recaerá principalmente en la recuperación de la historia, ya que el positivismo olvida lo subjetivo y congela al hombre y la sociedad para poder cuantificar y medir los hechos. Esta respuesta se da frete a una presente crisis en la razón y es la autoconciencia y la critica las que permitirán al hombre liberarse de estos dogmas.

La teoría clásica presentaba un determinismo puramente lógico y racional, objetivista frente a los eventos “Su validez real consiste en que las proposiciones deducidas concuerden con eventos concretos. Si aparecen contradicciones entre experiencia y teoría” así la lógica tradicional diría que si tu paradigma es A,B,C y esto resulta q, entonces A,B,D es r y así según cambies los “principios primeros” de la teoría, modificando la hipotesis actuaríamos de acorde la teoría de posibilidad objetiva. Una teoría basada en la lógica, así como las teorías clásicas. Procedimientos lógicos como los de Descartes, carecerían de la autoconciencia de la teórica critica.

“La relación entre las hipótesis y los hechos, finalmente, no se cumple en la cabeza del científico, sino en la industria. Reglas tales como las de que el alquitrán de hulla, sometido a determinadas influencias, adquiere tonalidades cromáticas, o que la nitroglicerina, la pólvora y otras sustancias tienen un alto poder explosivo, son ·saber acumulado que es puesto realmente en práctica en los establecimientos fabriles de las grandes industrias.”

Horkheimer junto con Adorno crecieron en el contexto ideal para ver la caída del ideal socialista y observar el surgimiento del fascismo entendería que la mala lectura marxista es la culpable del fallo soviético, así como otras formas de dogmatismo permitían el crecimiento de estados despóticos. Así estos vieron que las condiciones objetivas, aunque presentes no permitieron la realización fáctica de la revolución, a lo cual concluyeron que esta se debía a una false conciencia, así como a una lectura carente de critica a la obra marxista.

Marx y Engels señalan una fuerte necesidad de una revolución por parte proletariado, explicado la enajenación atreves de la división del trabajo y la perdida de la subjetividad humana, individuo. Estos conceptos también serán recogidos por la teoría critica. Ya que en el mundo capitalista el humano se encuentra en un sistema caótico incapaz de permitirle una realización personal. “El despliegue de todos los medios, físicos y espirituales, para el dominio de la naturaleza, es coartado por el hecho de que ellos están en manos de intereses particulares opuestos los unos a los otros.” De igual manera que la teoría es puesta a prueba en la fábrica y esta sirve con fundamento para la creación de lo que el mercado haga con ella, así la teoría de Einstein concluye en la bomba nuclear.

El problema con la lectura Marxista del momento en 1930 presentaba un dogmatismo cerrado respecto al rol del proletariado. “El intelectual que se limita a proclamar en actitud de extasiada veneración la fuerza creadora del proletariado, contentándose con adaptarse a él y glorificarlo”. Esto nulifica el desarrollo del proletariado. Ya que según Horkheimer el pensamiento intelectual es aquel que debe propulsar y fomentar la crítica y no que “pensamiento se subordine por completo a la situación psicológica de aquella clase que, en sí, representa la fuerza transformadora”.

Entonces aquí desde la crítica al Marxismo, pero recogiendo parte de su teoría de la tradición dialéctica en la historia, lo que Marx considera una respuesta opuesta a la dialéctica Hegeliana que veremos a continuación.  En este punto podemos entender a la teoría critica como aquella que formula los sentimientos de una clase determinada a al momento en el que se manifiesta (contexto), así la teoría critica puede entender como diferentes clases sociales tiene diferentes ideas o conceptos de la sociedad. “Las ideas con que la burguesía explica su propio sistema: el intercambio equitativo, la libre competencia, la armonía de los intereses, etc., revela su contradicción interna y, con ello, su antítesis respecto de ese sistema”.

En Hegel la fuerza social, de la cual se espera la liberación es al mismo tiempo su propia diferencia, encontrando una contradicción. Ya que no solo apela a una reestructuración del sistema sino también a un conflicto con todo pensamiento discrepante. La fuerza social es un poder que colisiona con esta misma y se le opone. “La nebulosidad de ese sujeto universal, al que Kant afirma, pero al que no puede caracterizar satisfactoriamente, es disipada por Hegel en cuanto pone el espíritu absoluto como lo eminentemente real (das Allerrealste)” Esta nebulosidad es la crisis presente en la contradicción entre actividad y pasividad. Así en Hegel y su teoría social en la cual el conocimiento acumulativo atreves de la historia nos permitió un positivismo en el cual somos capaces de encontrar lo inmanentemente humano, una razón afirmativa. “Ante las contradicciones de la existencia humana, que siguen teniendo existencia real, ante la impotencia de los individuos frente a las condiciones creadas por ellos mismos, esta solución aparece, de parte del filósofo, como afirmación privada, como personal declaración de paz con el mundo inhumano.”

Finalmente podemos ver a través de Hegel y Marx como los paradigmas de la teoría social son replanteados a través de la historia. Es aquí donde actúa la teoría critica, no paralela a la historia, sino en la reconstrucción del método como entendimiento de los sucesos y el planteamiento de una crítica constante. No de una crítica que busque reiniciar obscureciendo el pasado. “Sus transformaciones no condicionan ningún vuelco hacia posiciones totalmente nuevas, mientras la época no cambie.” Mientras las formas básicas de economía y la idea de supresión permanezcan idénticas no habrá motivo para que esta teoría se vuelque sobre sí misma.

2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?

Marcuse en este texto no recibe una influencia como tal de Freud, sino recoge parte del vocabulario psicoanalítico, sobre todo referente a las pulsiones y lo aplica a la sociedad contemporánea, civilización, este término implica en conjunto social subordinado a leyes, el civismo y un arbitrio más que una libertad. Ya en el Hombre Unidimencional Marcuse nos da el modelo de subyugación basado en el conformismo al cual nos invita el estado.

“Freud investiga el desarrollo de la represión en la estructura instintiva del individuo. El destino de la libertad y la felicidad humana se combate y decide en la lucha de los instintos —literalmente una lucha entre vida y muerte— en la que soma y psique, naturaleza y civilización, participan.”

La civilización, como conjunto social reprime al individuo y lo lleva a desplazar sus instintos primarios por objetos más complejos. Aquí entran en juego ls principios de placer los cuales son modificados constantemente, de esta maner Marcuse no se decide si estos permiten la liberación entera del aparato mental o se encargan de mantener dentro de un mínimo la excitación. De esto hablara Franz Alexander, “transformación de la condenación consciente” la cual depende de los procesos inconscientes de represión. la formación del superego, los padres, la crianza y la cultura, se vuelvan mecanismos inconscientes que permiten el desarrollo de la civilización.

Marcuse en Eros y Civilización elabora un Freudomarxismo, una teoría social histórica que se entrelaza con el psicoanálisis. En la cual se busca dar cuenta de una compleja relación existente dentro de la sociedad moderna y las formas de la subjetividad. Este para Marcuse es el campo que vincula los psicológico con lo social, pero a la vez siendo diferente de cualquier teoría psico social anterior. Ya que los conceptos Freudianos ofrecen una salida distinta a los problemas que presenta el yugo social dentro del ámbito psíquico.

El aporte de Marcuse es tener la tradición de la teoría aportar historicismo al psicoanálisis para poder llevarlo de forma correcta al ámbito social. “los términos freudianos que no hacen ninguna diferencia adecuada entre las vicisitudes biológicas y las sociohistóricas de los instintos, deben aparearse con términos correspondientes que denoten el componente sociohistórico especifico”

Marcuse logra entender que la Genesis de la civilización está en la supresión de los principios, de los instintos. Esto puede ser entendido como una domesticación del hombre para la conclusión de este dentro de la sociedad contemporánea.

4.- ¿En qué consiste la naturaleza del sujeto tanático – no erótico sometido a crítica?

La dualidad Freudeana no se presenta de tal manera que se manifiesta una pulcion a la vez como cada lado de la moneda, sino es como dos corrientes que componen una misma pulsión en distintos grados. Todo impulso es tanto erótico como tantico y es el grado el que define su resultado.

Así también Marcuse señalara como existe una degradación del mismo eros que termina siendo desfigurado, la deformación del aparato mental erótico. Pero lo que refiere a la figura del sujeto tanatíco, es la figura de la represión. De la destrucción a su vez su contraparte eros es creación, la satisfacción. “La vida es la fusión de Eros con el instinto de la muerte; en esta fusión, Eros ha conquistado a su hostil compañero.”

El sujeto Tanatico es el sujeto social de represión que disminuye al Eros, lo debilita, desatando la destrucción. Marcuse ve en la Historia como la represión ha sido la clave para el desarrollo social y esta esta misma represión la que genera la sociedad primigenia haciendo que el hijo se aleje de la familia, siendo separado por la figura del padre. El principio de placer erógeno inconcluso se convierte en un principio acción que busca la conclusión del impulso, pero ahora trasladada a un modelo aceptable por el superego.

Otro móvil señalado por Marcusse es el sentido interno de la culpa, directa consecuencia de la represión del aparato mental, la sublimación. Este sentido interno de culpa es también de forma metafórica el pecado original. Gracias al trabajo de Weber podemos ver la relación que también hace Marcuse referente al trabajo y la disminución del eros. No cualquier trabajo sino el trabajo deshumanizador de la modernidad. Para Weber el trabajo se vuelve esta figura a través de la cual los protestantes incapaces de confesarse recurrían para expiarse de la culpa. Pero el trabajo aquí mencionado es virtuoso y rectifica el alma. En la lectura crítica que escapa absolutamente de cualquier dogmatismo religioso, puede entender al trabajo del mundo civilizado, también diferente al de los colonos, como uno que desvirtúa al hombre.

Para Marcuse la civilización, la posterior a la revolución industrial presenta un trabajo maquinaria y deshumanizante, fundamentado en la alta demanda del mundo hiperconsumista, que posee una super producción.  Es dentro de un sistema de “inhibiciones premiadas que la humanidad cae dentro de un orden social que los priva de ver la imagen completa. Ser críticos frente a este y como en el paso del tiempo el poder de estas instituciones crece y merman la libertad del hombre. Estas ordenan las necesidades humanas minando “la base establecida de la civilización. Sus límites interiores aparecen en la última época industrial.”

**Diego Vargas**

**Primer Control de Lectura**

**Pregunta Obligatoria:**(8 puntos)

1.- **¿Qué influencias tienen la teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

Las influencias de Marx y Hegel para la Teoría Crítica puede señalarse como dicotómica. Resultan, por un lado, fundamentales en la medida que la reflexión de la Teoría Crítica discurre a partir de los postulados fundamentales de dichos autores, pero no los adopta por completo. Por el contrario, los confrontan y polemizan con ellos con la finalidad de profundizar en sus diagnósticos, buscando que estos resulten más acordes a la complejización que ha experimentado nuestra sociedad a partir del avance del capitalismo y de la industria.

De esta manera, por ejemplo, tenemos que la escuela de Frankfurt reconoce de Hegel su concepción de la historia y la razón a partir de la negatividad, entendida esta última como el proceso mediante el cual se producen los límites capaces de conciliar el sujeto y el objeto en identidad. Es decir, no se interpreta una realidad, sino que se le transforma. La razón, entonces, se convierte de esta manera en el instrumento por el que se cambiaría la realidad, la historia, la misma que está forzada a ser más y más racional en su evolución. Esta visión instrumental de la razón es la que, como relata Friedman, entra en conflicto con los teóricos de la Escuela de Frankfurt.

Hegel “resuelve” la oposición entre objetividad y subjetividad otorgándole al Estado dicha capacidad en tanto ente regulado por la razón; es decir, la razón es el principio del Estado al tiempo que lo regula, y la figura objetiva de esta regulación no puede ser otra que la burocracia. De este modo, como señala Friedman, para Hegel “la razón llega a .ser un instrumento para el fin de la historia y la historia deja de ser el desenvolvimiento autónomo de la razón”. Y es sobre esta conclusión que los teóricos críticos plantean su distanciamiento.

En su Teoría Crítica, Horkheimer reconoce un problema en este planteamiento de Hegel, en tanto constituye una simplificación de las contradicciones existentes en la realidad. La considera, en otras palabras, una “personal declaración de paz con el mundo inhumano.” (pág. 237), que no llega a contemplar la amplia relación que debe primar entre teoría y praxis de acuerdo a una época en particular y a los grupos sociales (clases) que en ella se desenvuelven. Toda teoría está llamada a atacar a su predecesora y a convertirse en una forma de praxis dominante en la sociedad, tal como lo hiciera la visión científica de la sociedad feudal o el liberalismo con la clase burguesa.

Para Horkheimer, lo que existe hoy en día es un creciente antagonismo situado “en los puestos de comando de la economía y el Estado” en lugar del papel fundamental del pensamiento:

En la medida en que el pensamiento teórico no se aplique a fines altamente especializados, en relación con estas luchas, principalmente la guerra y su industria, el interés por él ha disminuido. Se emplean menos energías en formar y hacer progresar la facultad de pensar prescindiendo de su forma de aplicación. (pág. 238)

De esta manera, la visión de Hegel se estima apresurada y contradictoria, pero no por eso deja de funcionar como base para la propuesta de la Teoría crítica. Como veremos, una situación similar ocurre con el pensamiento de Marx. Como señala el texto de Friedman, la Escuela de Frankfurt presenta bases claramente marxistas sin que por eso deban ser considerados como tales. De hecho, de Marx toman, por ejemplo, la base de su crítica de la razón instrumental de Hegel, pero la elevan a niveles de análisis más complejos por considerarla, cuanto menos, reduccionista.

La teoría crítica recoge diversos elementos del marxismo pero también, y sobretodo, la de sus críticos. Aunque parezca contradictorio, tal como señala Friedman, fue justamente el uso de una perspectiva marxista lo que motivó a los teóricos de Frankfurt a acercarse a sus críticos, ya que entendían, como ya se ha dicho, que el mundo había evolucionado a tal escala que la variable económica no permitía responder por sí misma al problema de la historia: “la cuestión estaba en valerse de Marx para interpretar el mundo, aun cuando esta interpretación cuestionase a Marx mismo.” (pág. 36).

La tradición dialéctica de Marx, entonces, requiere de una crítica dialéctica para acercarnos a los problemas de esta sociedad. Es decir, esta perspectiva ve al hombre como producto de las condiciones sociales y económicas en las que se desempeña, reconoce la importancia de la variable de clase y mantiene un compromiso general con el proletariado, aunque de este último no confíe por considerarle vulnerable y altamente alienado. Friedman lo grafica con una cita de la Teoría Crítica de Horkheimer:

«Los contenidos filosóficos revelan que la teoría debe extraerse de la estructura económica. Aquellos se refieren a condiciones que, si se olvidan, amenazan a la teoría en su conjunto. En la convicción de sus fundadores, la teoría crítica de la sociedad está esencialmente ligada al materialismo». (Pág.38)

El marxismo, entonces, aporta a la Teoría Crítica en el modo de encarar el problema de la relación entre materialismo y libertad. En resumen, esta perspectiva termina dirigiendo crítica su hacia sus propias bases, tanto hegelianas como marxistas, con la finalidad de superar los entrampamientos que, sobretodo, el auge del capitalismo industrial ha generado en nuestra sociedad. Su propuesta permite pensar en una verdadera concepción de la libertad, entendida como otorgarle la capacidad, al ahora sujeto crítico, de desmontar los límites que se prefiguran inamovibles, otorgándole a la capacidad dialéctica de auto interpretarse; es decir, se acepta el carácter dialéctico de la historia para comprender que esta no puede ser entendida, y que este sujeto crítico está llamado a interpretar su mundo a partir de la razón y la voluntad.

La humanidad, entiéndase también la sociedad, bajo la teoría crítica, se reconoce a sí misma como un individual que es necesario diagnosticar desde diversas teorías especializadas. No existe, pues, bajo este enfoque, posibilidad alguna de determinismo. Se contempla antes el trabajo del pensamiento acerca de la sociedad como cualquier otro aproximamiento científico. En todo mecanismo, sea de orden económico, se esconde su propio antagonismo, a partir de cuyo enfrentamiento las acciones de los hombres provengan de sus propias decisiones y no del sistema en el que están inmersos. La teoría constituye, de esta manera, una lucha directa por la emancipación, por acabar con aquello que se presupone establecido, echando mano de cuanto método sea necesario para lograrlo, así este provenga, por ejemplo, de una naturaleza burguesa (como el caso de Freud).

**Preguntas Electivas:**(6+6 puntos)

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

La influencia de Freud en el pensamiento de Marcuse es directa, y para comprenderla hay que antes señalar los aspectos que reproduce Marcuse. Primero, Marcuse desarrolla la explicación de Freud en la cual este argumenta que el sentido de culpa es el responsable de la forma de la civilización actual. Para Freud, al interior de todo ser humano conviven dos fuerzas: una creativa, representada por la vigorosa y sexual figura de Eros. Esta figura, a su vez, engendra una necesidad de represión: en la sociedad, la figura del padre y luego de las instituciones van asumiendo ese rol, y la cultura empieza así su trabajo de combinar la vida en unidades cada vez más amplias de prohibiciones e inhibiciones.

Padecemos un crecimiento constante inmersos en el sentido de culpa: “Nuestra civilización está, generalmente hablando, fundada en la supresión de los instintos.” (Pág. 85). Sólo un Eros fuerte puede suprimir efectivamente a los instintos destructivos, algo que nuestra civilización no es capaz de hacer, porque depende para su propia existencia de un control continuamente extendidos e intensificados. Paradójicamente, en una sociedad con altos estándares de productividad y todos los elementos para una “mejor” vida, Marcuse da cuenta de que la consecuencia es un sentido “accesorio” de satisfacción que se puede apreciar en la creciente necesidad de destrucción que invade al ser humano.

La teoría que Marcuse toma de Freud, implica conocer, además, que la represión se ejecuta dependiendo de la condición histórica de una civilización. De esta manera, el sufrimiento humano encuentra en “la superioridad de la naturaleza y la organización de las relaciones humanas”, un motivo que ha cambiado con la historia. El ciclo que Freud desarrolla y que Marcuse interpreta se lee como “dominación-rebelión-dominación”, donde ese segundo momento de dominación tiene implicancias siempre distintas al primero, debido a que esta se produce, por lógica, en una civilización más “madura”, por lo que sus instituciones logran volver más impersonal y universal (acaso también severa) esta dominación.

En esta civilización, se asume la idea de ley y orden fundamentadas en una aparente razón objetiva, que no hace más que camuflar una progresiva evolución en los mecanismos de dominación. Marcuse lo expresa de la siguiente manera:

En el nivel social, las recurrentes rebeliones y revoluciones han sido seguidas por contrarrevoluciones y restauraciones. Desde la rebelión de los esclavos en el mundo antiguo hasta la revolución socialista, la lucha de los oprimidos ha terminado siempre con el establecimiento de un nuevo, y «mejor», sistema de dominación; el progreso ha tenido lugar a través de una cadena de control cada vez más eficaz. (pág. 93)

En este sistema los individuos invierten (sacrifican) su tiempo, su conciencia, sus sueños apostando por su inserción en la esfera económica, a través del trabajo que termina configurando de manera velada un mecanismo de represión; la civilización, a su vez, paga se “renueva” constantemente, descarta nociones de libertad, justicia y paz por otras nuevas llamadas revoluciones, que no son más que traiciones.

Todo esto, además, se ve agravado por el sistema de educación y, sobretodo, de trabajo, que terminan por enajenar al individuo, obligándolo y acostumbrándolo a una rutina que termina por convertirlo en una simple pieza del conjunto: vale en tanto interactúe con el grupo y no como individuo; ha llegado a este punto a normalizar la manipulación de su conciencia. Y aún así, es feliz, pues “la ideología de hoy se basa en que la producción y el consumo reproducen y justifican la dominación”. Este análisis psicológico, más bien hipótesis, que Freud centraliza en el papel de la culpa en la actual dinámica social, constituye así la principal influencia sobre Marcuse.

**3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva, en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

En su Hombre Unidimensional, Marcuse aborda los efectos que nos ha legado la sociedad industrializada. Para entender esto, es necesario aclarar lo que Marcuse entiende por positivismo, ya que esta postura filosófica ha logrado un triunfo más que simbólico en esta sociedad industrializada. Marcuse argumenta que el positivismo se sostiene en a partir de la validación del conocimiento por medios experimentales, de corte científico (sobretodo la física y las matemáticas), que generan una sensación de certidumbre y validez en la sociedad, la misma que ha empezado a encumbrar este tipo de conocimiento como el único válido, sinónimo casi de progreso.

Por tanto, toda metafísica o idealismo quedan fuera de lugar, y son asociadas al retraso. El único camino al conocimiento y al progreso, en una visión positivista, estará determinado por la ciencia. No es difícil imaginar que en una sociedad altamente industrializada, este tipo de pensamiento haya ratificado sus conceptos como la única verdad posible: en esa medida, la filosofía y el hombre se han tornado unidimensionales, “los logros técnicos de la sociedad industrial avanzada y la manipulación efectiva de la productividad mental y material han traído consigo un desplazamiento en la clave de la mistificación.”.

En pocas palabras, la filosofía de las sociedades industrializadas ha devenido en una suerte de apatía: no se pregunta por nuevas soluciones, acepta lo que tiene así esto implique que conceptos que antaño llamaban a la movilización queden en el terreno de la mistificación. Marcuse toma como el ejemplo el concepto de proletariado: “La realidad de las clases trabajadoras en la sociedad industrial avanzada hace del “proletariado” un concepto mitológico; la realidad del socialismo actual hace de la idea marxiana un sueño.”; la filosofía no llama más a los hechos, y en ese sentido, el propio lenguaje ha sufrido alteraciones.

La “maquinaria” material y mental ha tomado la ideología y la ha convertido en producto. Los individuos inmersos en esta maquinaria, están por tanto alejados de cualquier posibilidad de conocer su realidad, y a quienes sacan provecho de esta maquinaria. La publicidad, la propaganda y el mundo de la política ingresan ahí donde antes dominaba la filosofía. Las ciencias sociales no llegan por sí solas a ser del toda una alternativa para mitigar esta situación, en tanto son también datos que necesitan ser interpretados bajo cierta óptica que también es sensible de ser manipulada. El lenguaje común permanece estancado, está manipulado y sirve, como se ha dicho, para beneficio de otros. Es esta medida que el hombre termina por deshumanizarse en tanto se le anula su capacidad de sentido crítico.

La propuesta de Marcuse para enfrentar esta realidad es que la filosofía ingrese al terreno de la política, no ya para ser analizada sino en un esfuerzo para que sus propios conceptos intervengan en la realidad en búsqueda de mostrar todo aquello que el lenguaje común oculta. La filosofía, señala Marcuse, en tanto ideología, “es el destino mismo de la filosofía”, un destino que ningún cientificismo ni positivismo pueden superar.

En ese sentido, la propuesta de Marcuse engrana con la de Horkheimer en el sentido en que este último aboga por una teoría crítica que justamente le permita al individuo pensar más allá de cualquier categoría determinista. En el sentido de Horkheimer, la historia no puede ser aprehendida, contiene en cada época los propios componentes antagónicos para generar sus diagnósticos particulares, y en tanto se entiende cada realidad como comparable a un sistema orgánico, la propuesta de Marcuse puede sumarse como herramienta para la instauración de esa sociedad establecida en el estado de cosas racional que le permita al individuo romper los límites que se suponen inamovibles, límites que según en la descripción de Marcuse, padece la sociedad industrial actual.

**Estudiante: Manuel Alexander Palacios Díaz**

**Pregunta Obligatoria: (8 puntos)**

**1.- ¿Qué influencias tienen la teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

Los pensadores de la escuela de Frankfurt, cimentaron su teoría crítica sobre la base de los aportes intelectuales tanto de Hegel cuanto de Marx. Ambos fueron reformulados y sometidos a crítica, pero manteniendo lo que en ellos es importante para un desarrollo ulterior de una teoría social comprometida, crítica y consistente.

De la filosofía de Hegel, la teoría crítica va tomar lo concerniente a su dialéctica y su papel en la historia y en la sociedad. Según Hegel, la Historia avanza de manera dialéctica afirmando, negando y luego superando. Este enfoque para los teóricos de Frankfurt, es sometido a crítica, en especial por Adorno.

Para Hegel, la superación implicaba una superación de la negación, una superación de una contradicción (hablando en el ámbito social). Pero esto encubre, como bien lo denunció Adorno, un mantenimiento del *statu quo* social, pues, lo que se hace al superar la parte negativa de la dialéctica, no es comprenderla ni trabajar con ella para desenredar su complicado contenido, sino, que lo hace es imponer un orden que pretende superarlo sin siquiera tomar en cuenta su alcance ni resolver sus tensiones. Dice adorno que las contradicciones se muestran, no se superan.

De parte de Marx, los frankfurtianos toman su base materialista, su dialéctica de la historia (aunque modificándola radicalmente) y su dimensión revolucionaria, que se hace patente en enfrentar a la situación imperante y reclamar una posible salida y una modificación social. La dialéctica materialista de la historia marxista es sometida a crítica severa, pues, tanto el agente fundamental del cambio social: proletariado, cuanto la necesariedad histórica, no reflejaban la realidad. Por eso mismo, los teóricos de Frankturt no se avinieron con la idea del componente teleológico de la concepción histórica de Marx. Es decir, discreparon del historicismo marxista, que ve en la “Historia” leyes que permiten predecir el advenimiento de nuevos y necesarios acontecimientos sociales.

Por otra parte, dice Friedman (1986) que, en la convicción de sus fundadores, la teoría crítica de la sociedad, está esencialmente ligada al materialismo. Comparten con Marx, la necesidad de que la filosofía esté comprometida con las condiciones materiales, aunque los de Frankfurt sostienen que los factores materiales no son el único determinante de la conciencia, pero nunca son irrelevantes.

Ante este panorama, de confluencia de dos influencias teóricas muy importantes, la teoría critica toma forma y dirige sus argumentos y cuestionamientos al *Establishment* y su producto el capitalismo. Sus críticas son justificadas en tanto, el capitalismo, ha ido generando una sociedad enajenada, en la que no solo el trabajo es alienante sino la persona, los hábitos, y prácticamente todo el espectro de la vida social ha sido conquistado por las garras de la instrumentalización capitalista.

Este último punto, el de la instrumentalización, es de importancia para entender hacia donde se dirige la crítica al capitalismo que ejercen los teóricos de Frankfurt. Tanto Marcuse, como Horkheimer y Adorno, denunciaron las prácticas que el capitalismo ha ido sistemáticamente ejerciendo en la sociedad, sirviéndose de una razón que busca instrumentalizar y no tanto buscar una convivencia justa entre los seres humanos.

Al analizar y revisar de nuevo las propuestas de Hegel y Marx, los frankfurtianos, tenían a su disposición, más que un conjunto de herramientas conceptuales y desarrollos teóricos, una renovada racionalidad crítica comprometida con lograr el bienestar del ser humano en sociedad. Para lograr eso, era indispensable, no tanto edificar un sistema absoluto a la manera de Hegel o sostener que la historia y los agentes de cambio social tienen un componente teleológico ligado a una necesariedad histórica, como creía Marx, sino más bien, tomar una postura de crítica que pretenda ser totalizadora de la dimensión humana y que se lleve a una constante revisión acorde con los sucesos de la realidad.

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

Marcuse al elaborar su crítica a la cultura de su tiempo, toma como base los desarrollos de la teoría freudiana sobre la condición humana y la cultura. En ese sentido, en su texto *Eros y civilización* (1968),nos muestra una reformulación de las ideas de Freud y propone una visión más amplia de la incidencia de Eros en la sociedad.

Para Freud, dos instintos o pulsiones estaban a la génesis del Hombre y se encontraban en tensión permanente, tales eran: Eros y Tánatos. Aquél representaba la vida, la creación la integración, el amor (en sentido amplio); éste, en cambio, hacía referencia a la destrucción, muerte, desintegración y corrupción.

A partir de este orden de conceptos, Marcuse, elabora un diagnóstico de la sociedad capitalista, identificando que el Tánatos es el que rige soberano por sobre el Eros, subsumiendo a éste a un nivel de enajenación que lo imposibilita de desplegar sus cualidades fundamentales. Esto es así, porque el instinto de muerte se aviene mejor a la lógica capitalista, que busca desintegrar una armonía social, imponiendo una instrumentalización que es llevada tanto al orden político, social, estético y del entretenimiento.

A diferencia de Freud, Marcuse privilegia el principio de realidad y deja de lado el principio del placer. Es decir, pondera el principio en virtud del cual se enfatiza la dimensión de la realidad externa, que busca el equilibrio, guiarse por la experiencia y situarse en su contexto social; en cambio, el principio del placer se ubica en el plano de la sensorialidad y de una adecuación acrítica a su situación, se busca simplemente la satisfacción del placer y huir del displacer (ésto, señala Marcuse, se da en la sociedad de consumo capitalista de manera sistemática e impuesta subrepticiamente).

El foco de atención de Marcuse, a partir de esto, es llevar a Eros a una liberación y un despliegue en todas los órdenes de la existencia humana, extendiendo la energía del eros y sublimando todos los productos sociales y culturales. Ahora bien, ¿porque habría que liberar a Eros? La respuesta que da Marcuse es que la dominación represiva de la racionalidad tecnológica e instrumental ha cercenado y, peor aún, ha desvirtuado y enajenado a Eros, con lo cual, su capacidad queda mermada y sometida al servicio de un régimen inescrupuloso que se sirve de su poder (de Eros) para lograr sus fines. Marcuse propugna, en ese sentido, que debe haber un fortalecimiento de la sensualidad de la energía de un Eros liberado de cualquier tiranía de la razón que la instrumentalice. La energía erótica bien canalizada, debe permear toda la actividad humana y cultural, a fin de que se pueda salir del círculo vicioso de dominación capitalista que ve en el Eros mera utilidad.

**4.- ¿En qué consiste la naturaleza del sujeto tanático – no erótico sometido a crítica?**

Según Marcuse, el sujeto tanático, guiado por un instinto de destrucción, es motivado no tanto por sí mismo, cuanto por la incidencia de la racionalidad capitalista que ha pervertido a Eros y ha desviado su fuerza hacia su contrario. El sujeto tanático está constituido por ser un individuo que está dominado por las fuerzas del sistema y que además no puede erotizar sus circunstancias sociales. Está inmerso en una rueda de represión constante que lo ata necesariamente al influjo de una racionalidad tecnológica que absorbe en gran parte los instintos destructivos modificados, es decir, son redirigidos.

La cultura capitalista con su racionalidad dominadora hace del sujeto tantico alguien carente de actitud crítica que no es capaz de erotizar las demás dimensiones de su vida, por estar envuelto en un contexto de represión de su libertad.

Carlos Orrego

**PRIMER CONTROL**

**1.- ¿Qué influencias tienen la teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

Debido a la tendencia política de los teóricos de Frankfurt se suele catalogar a estos autores bajo la nómina del “marxismo occidental”, aún cuando oficialmente el Instituto de Investigación Social fundado en 1923 no reivindicara explícitamente a Marx ni comulgara de hecho con muchas ideas del llamado marxismo ortodoxo cuyo proyecto político se vertía en la práctica del otro lado de Europa (Friedman, 1981). Generalmente enfrentados, tanto con el bloque soviético como con la socialdemocracia europea, y a pesar de no tener asumida una “identidad” marxista ni estando asociados a posiciones fundamentalistas en una época en la que en el mundo poco a poco se iba imponiendo la polarización ideológica, notamos que la influencia de Marx es profunda en estos autores, y esto probablemente se pone de manifiesto a cabalidad en la crítica de la modernidad (encarnada en el sistema de producción capitalista) que elaboran desde un enfoque interdisciplinario, aunada a las distintas implicaciones que ésta tiene sobre el alienante estilo de vida de la sociedad industrializada, un tópico que atraviesa la obra de autores aún tan dispares como Horkheimer, Adorno y Marcuse. Así, los autores de la Teoría Crítica elaboraron una reinterpretación particular de la filosofía marxista, extrayendo de ésta, además de algunas nociones de economía, conceptos fundamentales de teoría social como la reificación, el fetichismo en la sociedad y el estudio de la cultura de masas.

Por otra parte, el interés en la dialéctica del marxismo occidental supuso una vuelta a las fuentes originales, halladas en la producción intelectual de Hegel. Ya Lukacs decía “(…) para cualquiera que desee volver a las tradiciones revolucionarias del marxismo, el renacimiento de la tradición hegeliana era obligatorio". No obstante, a diferencia del hegelianismo clásico y del marxismo, la dialéctica para Horkheimer en principio no constituía una praxis histórica y su aprovechamiento tampoco debe entenderse como una instrumentalización metodológica. Para Kautzer (2017), Horkheimer “aprovechó la dialéctica como el campo de batalla para superar categorizaciones demasiado rígidas y dicotomías y oposiciones inútiles (…) y este uso se desprendería además de las críticas de Horkheimer a la separación del positivismo de los hechos sociales y la interpretación social.”

Siguiendo a Friedman, estos filósofos estaban empeñados en ofrecer una racionalización propia de la historia, y a pesar de mostrarse sumamente críticos de Marx, la noción de dialéctica, herencia directa de Hegel –en contra de quien tampoco escatimaron críticas– y sobre todo el enfoque social de la filosofía que se deriva de éste, es lo que unificará a los teóricos de Frankfurt como un grupo más o menos cohesionado dentro de su pluralidad, llegando la influencia hegeliana hasta tiempos de Honneth –miembro de la tercera generación del Instituto, posterior a Habermas– a través de su teoría social del reconocimiento. Dicho de este modo, no supone tal vez un movimiento muy arriesgado referirnos a estos filósofos como hegelianos antes que marxistas.

Finalmente, como se ha señalado líneas arriba, las contribuciones sociales de los teóricos de Frankfurt ayudaron a sintetizar una de las críticas más interdisciplinarias y mejor organizadas en contra de sistemas que poco parecen tener en común (las brutales dictaduras comunistas por un lado, y el modo de producción alienante de las sociedades capitalistas por el otro), siempre en pos de la libertad y la emancipación del género humano. Una mirada crítica –ambiciosa y siempre perfectible, nunca acabada– de la vida en sociedad que impulsa a gestar una conciencia cada vez mayor de las transformaciones culturales, políticas y económicas que acontecen a nuestro alrededor y de las que nos es imposible desvincularnos, así como una invitación a desafiar al status quo en todas sus formas.

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

En *El malestar en la civilización*, Freud comprende la historia humana como el sometimiento del individuo a la cultura (lo colectivo), es decir, la negación sistemática de las exigencias más intensas que manan del *ello,* que por medio del impulso de placer requieren ser satisfechas de manera inmediata, aún cuando su concreción pudiera ir en contra del orden de la vida en sociedad. De modo que pudiera ser viable el *ser con* otros, el principio de placer, señalaba Freud, se encuentra contrarrestado por el principio de realidad del *yo*, que bajo la constante supervisión de la instancia más elevada del aparato psíquico (*superyó*), busca mediar entre ambas fuerzas permitiendo al sujeto posponer o reemplazar sus impulsos valiéndose de diversos mecanismos que pueden variar de acuerdo a las circunstancias socio-culturales en las que se encuentre inmerso. No obstante, el proceso detallado en ningún caso elimina el origen compulsivo de tales deseos pues la mente tan sólo es capaz de transformar satisfacción inmediata en satisfacción diferida (o socialmente válida), estando condenada a reprimir constantemente sus impulsos, de ahí el perenne sentimiento de malestar en el hombre, paradójicamente oculto bajo muchas capas de civilización.

Tan sólo siguiendo este breve desarrollo, Marcuse hace patente el influjo del psicoanálisis freudiano usando algunos de los conceptos centrales del mismo, siendo tal vez el eros y el thanatos –pulsiones de vida y muerte, respectivamente– los más evidentes a simple vista. De hecho, es su obra *Eros y Civilización*, un trabajo íntegramente de inspiración psicoanalítica donde Marcuse intenta reenfocar la teoría freudiana e ir más allá de las conclusiones -igual de pesimistas como taxativas- de Freud con relación al devenir de la humanidad y la vida comunitaria, y lejos de sostener una correlación necesaria entre progreso civilizatorio e infelicidad, señala que lo que expresan las distintas formas de sublimación existentes (como la producción artística) constituyen manifestaciones del deseo de emancipación natural del hombre.

Podemos decir que la influencia del psicoanálisis freudiano es directa en la medida que Marcuse continúa muchos de los juicios elaborados por la metapsicología de Freud en su afán, semejante al del psicoanalista, por desentrañar la complejidad del carácter humano en sociedad. Pero al mismo tiempo, si bien Marcuse trabaja a partir del análisis del inconsciente que hereda de Freud, reconociendo con esto la existencia de un sistema que requiere establecer límites, es decir, reprimir la libertad del ello, termina siendo más crítico que el padre del psicoanálisis en la medida que advierte el choque dialéctico entre la libido individual representada por la pulsión de vida y el sometimiento de la civilización en la pulsión de muerte, algo que habría de arrastrar a la sociedad misma a una vorágine de autodestrucción, con lo cual estaría abriendo la puerta para unificar definitivamente la tradición psicoanalítica con concepciones típicamente hegelianas.

**3.- ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva y en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

Como sabemos, en su labor crítica los teóricos de Frankfurt adoptaron un enfoque interdisciplinario, mezclando distintos campos de investigación para nutrir sus estudios culturales, de esta forma la sociología, la economía política y el psicoanálisis se unirían en la construcción de una lectura única de la sociedad de consumo, descendiente directa de la naturaleza en extremo dinámica del sistema capitalista. Fruto de estas investigaciones, entre algunos pensadores como Horkheimer y Adorno se acuñaría el término de *Kulturindustrie* (industria de la cultura), para dejar en evidencia a la producción masiva entendida como baricentro de la industrialización. La industria de la cultura, para los teóricos de Frankfurt, vendría a constituir un síntoma de la deshumanización del hombre en la medida que ésta sólo le tiene por ofrecerle la masificación y estandarización de un estilo de vida cada vez menos auténtico que colinda con distintas problemáticas como la enajenación, la cosificación del otro, etc. En otras palabras, la estructura de la sociedad capitalista se presta a una comprensión deshumanizante que siguiendo a Marcuse, no está exenta de episodios de represión y alienación, principalmente para la clase obrera.

Con esto en mente, podemos señalar que las propuestas de Marcuse y más concretamente, la de Horkheimer, en su búsqueda por establecer una teoría contrapuesta a la razón instrumental de la tradición, coinciden en la medida que ninguno acepta una solución que plantee la adopción del modelo racionalista hegemónico impuesto de manera unívoca y general desde tiempos de la Ilustración. Para los teóricos de Frankfurt, es justamente ésta estructura de pensamiento la generadora de la sociedad capitalista, aún dentro de su racionalidad irracional, y lo ideal no sería sino escapar de ella. Es Marcuse, específicamente en *Eros y civilización*, quien plantea como una solución a la autodestrucción de la sociedad que ha llevado al eros y al thanatos, encarnados en la dialéctica individuo-sociedad respectivamente, la adopción de los instintos primarios del hombre, de su subjetividad, ambos atributos negados por las exigencias básicas de la sociedad de consumo.

1. Marcuse era un estudioso de las letras alemanas. Probablemente por eso apunta únicamente como ejemplo al arte. [↑](#footnote-ref-1)
2. Al igual que en el caso de la represión excedente, el principio de actuación también es efecto de cierta manera de organizar la sociedad. [↑](#footnote-ref-2)